

De Saulo a Pablo

Ministro Oscar Galicia

«Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles,
que no soy digno de ser llamado apóstol, porque
perseguí la Iglesia de Dios»

(1a. Corintios 15:9)

Desde la creación de la humanidad, Dios ha dispuesto hombres y mujeres llenos de sabiduría y dispuestos a testificar mediante su existencia, la fe de la que estaban completamente persuadidos, dejando un legado como reconocimiento a las virtudes que el Padre celestial les otorgó.

Así, mediante el estudio de las Sagradas Escrituras, tenemos referencia de varones de la estatura de Abel, Set, Matusalén, Noé, Abraham, Isaac, Jacob (Israel) y toda su descendencia de los que destacaría José (Zafnat-panea) (Génesis 49:26).

Dentro del grupo selecto de la simiente de los hijos de Dios, sería muy difícil establecer una jerarquía basada en sus frutos al servicio del Padre santo, por ejemplo: Moisés fue rescatado de las aguas para ser formado en la corte de faraón, pero llamado a liderar a Israel para ser rescatado de la esclavitud y cumplir la promesa de nuestro Dios a su amigo Abraham (Génesis 28:14).

Daniel, también conocido como Belsasar, fue llevado cautivo con el remanente del reino de Judá o reino del sur a Babilonia, y destacó en la corte de Nabucodonosor por declarar la visión del arcano para la posteridad (Daniel 2:47).

Juan el Bautista, quien además de ser la «voz que clama en el desierto» (Isaías 40:3, Mateo 3:3, Marcos 1:3), el mismo Señor Jesús afirmó de él: «Porque os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista: mas el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él» (Lucas 7:28).

Por supuesto, los apóstoles que caminaron con el Maestro también tienen un sitio especial dentro de la historia de los santos, pero en este artículo consideraremos a un siervo que dejó un ejemplo fehaciente del poder transformador del Padre de las luces.

En una provincia de Tarso, capital de Cilicia, que en ese entonces era un lugar de importancia comercial derivado de la diáspora judía, habitaba una familia farisea de la tribu de Benjamín, donde nació un varón de nombre Saulo en honor al rey

Saúl, (Filipenses 3:5, Romanos 11:1). Ahí vivió su infancia y pubertad, fue instruido a los pies de Gamaliel, «Doctor de la ley o Torá» (Hechos 5:34 y Hechos 22:3), tenía el oficio de fabricante de tiendas (Hechos 18:3), era políglota (hablaba cuando menos tres idiomas: hebreo, griego y latín [Hechos 21:37]). Seguramente, por su origen, también era conocedor de las filosofías helénicas y romanas, y tenía doble nacionalidad: israelita y romana (Hechos 16:37).

Debido a su convicción religiosa, defendía con vehemencia la visión de los dirigentes político-religiosos de ese tiempo, persiguiendo a la incipiente Iglesia de Dios, nacida de la predicación del evangelio y que era proscrita sobre todo por los judíos principales (Hechos 9:14).

Situaciones que impactaron inicialmente en su vida de fe.

- a) La muerte de Esteban (aproximadamente 34 d.C.); quien pronunció su discurso lleno de tanta verdad que sus antagonistas crispaban los dientes de impotencia (Hechos 7:52-60). Quedando esparcida la comunidad cristiana, mayoritariamente israelita.
- b) Su expedición persecutoria contra la Iglesia de Dios (Hechos 9:1-3 y cap. 22:4).
- c) Su celo por las leyes, estatutos y preceptos de Dios dados a Moisés. (Torá o Pentateuco).

Esta condición vivía Saulo de Tarso cuando camino a Damasco tendría un encuentro que transformaría radicalmente su existencia (Hechos 9:3- 8). El resplandor de luz del cielo, esa visión que para Saulo fue demoledora, de tal forma que lo derribó y cayó en tierra, escuchando la voz del Señor que le repetía «Saulo, Saulo ¿Por qué me persigues?». A tal pregunta, cegado y con un estremecimiento escucho: «Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón». Este

fue el momento que inicia la formación de un nuevo ser, a la manera de una gestación uterina, quien hasta ese momento fue Saulo, comenzó a transformarse en Pablo, pues como el primero (Saulo) a la par de su vehemencia, era su temor y temblor, atinando a decir «Señor ¿Qué quieres que haga?» y testifican las Sagradas Escrituras, que los hombres que le acompañaban oían la voz, pero no veían nada, a partir de ese momento el cambio fue radical en su ser.

Saulo o Sha'ul (שׂאול) en hebreo, significa algo así como «ruega o pide por» o «el invocado», «el llamado», Inició una nueva vida de servicio con la instrucción de entrar a la ciudad y esperar siendo ahora Pablo, nombre que deriva del adjetivo latino paulus, «pequeño» u «hombre de humildad» (fuente Wikipedia).

Y aunque Ananías aún temeroso acudió a la casa de Judas en la calle llamada «Derecha», después de recibir la instrucción directa del mismo Señor Jesús:

«Y le dijo el Señor: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel: Porque yo le mostraré cuánto le sea menester que padezca por mi nombre» Hechos 9:15-16.

Luego de ayunar, de aislarse en oración y de recibir la imposición de manos de Ananías, cayeron de sus ojos como escamas y recibió el espíritu santo de nuestro Dios. Después participó del bautismo. A partir de ahí inició, en las sinagogas de Damasco, la predicación



de que Jesús era el Cristo, el Hijo de Dios, nuestro redentor prometido desde el principio. Con ello dejó atónitos a propios y a extraños. De tal forma que, ahora los que antes eran sus compañeros, le procuraban dañar, por lo que los discípulos le ayudaron a escapar, para dirigirse a Jerusalén, donde los miembros de la Iglesia que le habían conocido aún estaban recelosos del cambio experimentado por Saulo, fue hasta que Bernabé le indujo, con los otros miembros de la Iglesia que lo conocieron, como discípulo del Señor.

El ministerio de Pablo, en cuanto al testimonio registrado en las Sagradas Escrituras, fue con los gentiles, considerando que efectuó tres viajes misioneros, trabajando en Antioquía (Hechos 11:26), visitando Arabia (Gálatas 1:17), regresando a Damasco y Jerusalén (Gálatas 1:18) estuvo en su tierra natal Tarso (Hechos 9:30).

En su primer viaje:

Su itinerario fue Chipre, Salamina y Paphos (Hechos 13:5,11) —ahí convirtió al procónsul— (versículo 12), es aquí donde formalmente es cambiado su nombre de Saulo a Pablo (versículos 9 y 13), donde también Juan Marcos se separa para continuar hacia Jerusalén, pasando de Antioquia a Iconio (versículo 51), luego fue apedreado en Listra, y por fin visitó Derbe para concluir este viaje.

Segundo viaje:

Inicia en Siria y Cilicia, donde después Timoteo se une al grupo (Hechos 16:1-3).

Continuó en las ciudades de Phrygia y Galacia, instruyendo a las congregaciones que guardarán los decretos de los ancianos de la Iglesia de Dios en Jerusalén. Luego, teniendo una visión en Troas, son impedidos hablar del evangelio en Asia y Bithynia (Hechos 16:5-7).

Estando en Filipos acontece la conversión de Lidia y el carcelero, fundando en este viaje la Iglesia en Tesalónica (Hechos 17:4). Asimismo, dio testimonio de la nobleza de los hermanos de Berea (Hechos 17:11-12).

Es en este mismo tiempo cuando se efectúa el encuentro en el areópago de Atenas. Pablo habló con suprema sabiduría delante de muchos y convirtió a los más férreos creyentes idólatras del culto helénico (versos 16-33). También se fundó la congregación de Corinto (Hechos 18:1-18). Luego pasó a Éfeso brevemente (versos 19 y 20) y terminó en Antioquia.

Tercer viaje:

Visitó Galacia y Phrygia. Se quedó dos años y medio en Éfeso. Pasó después a Macedonia y Grecia (Hechos 20:1-2). Pronunció un sermón en el primer día de la semana que alargó hasta la medianoche (versículos 6-7).

Viajó por tierra a Assón, Hizo escala en Mitilene. Llegó a Mileto. Preparó su salida a Éfeso, sin pasar por Asia. Realizó la recomendación a los ancianos en la Iglesia de Éfeso y continuó por Tiro y Cesárea.

Último tiempo en Jerusalén

Fue recibido por la Iglesia con mucho amor, consideración y buena voluntad. Ahí dio su informe a los ancianos, glorificando al Padre altísimo por la proliferación en la obra del evangelio. Luego de hacer un recuento de su transformación, confirmó su misión hacia los gentiles para cumplir la encomienda del Señor Jesucristo, como un instrumento útil para consolidar el plan de salvación divino.



Su defensa emblemática ante el Sanedrín, acusado a semejanza del Maestro por un complot de los judíos, fue llevado a Cesárea ante Felix, preso durante dos años, apela al Cesar defendiendo su profesión delante de Agripa, donde escucha «Por poco me persuades a ser Cristiano», relatando la revelación del Señor Jesús en su vida con gran elocuencia y logrando que dijera a Agripa dijera a Festo «podría este hombre ser suelto, sino hubiera apelado a César».

El naufragio, camino a Roma

Se embarcó en una nave Adrumentina, y viajó con Aristarco el macedonio. Fue tratado con humanidad y le permitieron ser asistido por sus amigos. De camino a la península itálica, a la altura de Cipro, como los vientos eran contrarios para navegar, transbordó a una nave alejandrina en Mira ciudad de Licia, aunque prevenía inspirado por el espíritu el desastre que se avecinaba, no le creían, por lo que la embarcación fue arrebatada por el viento Euroclidón.

Después de tres días de ayuno, Pablo les increpó su falta de confianza, pero los animó compartiendo lo que el ángel del Señor le confirmó sobre que ningún daño sufrirían. En el decimocuarto día los animaba a comer, diciéndoles: ni aún un cabello de vuestras cabezas perecerá (Hechos 27:34). Siendo doscientas setenta y seis personas las que vivieron la travesía junto al apóstol.

Al encallar en Malta sucede la historia de la mordedura de la víbora, donde Pablo sobrevive para asombro de todos, incluyendo la sanidad del padre de su hospedador Publio mediante la imposición de manos y la oración a Dios.

Ya en Roma, permanece preso esperando audiencia con el Cesar, donde predica también con poder del espíritu. Lugar donde se estableció la Iglesia de Dios, una congregación a la que envía la epístola a los Romanos, asimismo, donde también escribió seis cartas.

Mensaje póstumo

«Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra del evangelista, cumple tu ministerio. Porque yo ya estoy para ser ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida» (2a. Timoteo 4:5-8).

Queda el testimonio del poder y la misericordia del Padre de las luces, en una vida tan prolífica y la demostración de la voluntad de Dios por medio de Jesucristo.

«El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar a sí todas las cosas» (Filipenses 3:21).

«Y el Dios de paz quebrantará presto a Satanás debajo de vuestros pies. La gracia del Señor nuestro Jesucristo sea con vosotros» (Romanos 16:20). ☪

